

Los ríos de lavar

Ángel Ramón Sancho Abella, Pilar Sarto Fraj y Pilar Villarroya Bullido



Recintos impensables para cualquier generación nacida en el seno del actual estado de bienestar, nos permiten imaginar aquel estilo de vida, bien diferente al nuestro. Fueron concebidos como garantía de salud pública.

Los lavaderos públicos, que existían en todos los pueblos de nuestra comarca, se construyeron a inicios del siglo XX; son unas construcciones realizadas unas veces al aire libre, otras cubiertas por un tejado o techumbre. Tienen cerca una corriente de agua, río, fuente o acequia. Algunos tenían dos pilas y los que estaban cerca del río, una sola (por ejemplo Oliete o Ariño). El lavadero era de obra, con cemento liso y unas pequeñas estrías; si había que lavar en el suelo, de rodillas, sin “lavaderas” de cemento, las mujeres empleaban unas tablas de madera con ondulaciones, donde restregaban fuertemente, propiedad de cada una. Se ocupaba del mantenimiento del lavadero el alguacil.

El lavadero era un punto de reunión donde las mujeres hablaban de sus cosas, se enteraban de las últimas noticias sucedidas en el pueblo y hasta en ocasiones entonaban alguna canción. Ellas llevaban el jabón, el barreño, caldero o balde de zinc, que se ponían en la cabeza haciéndose un rodete con el delantal, llamado rodilla, o asiendo entre dos, en carretillo o en burro. Al ir, la ropa

pesaba menos, pero la vuelta era más pesada, ya que iba mojada. Se lavaba con jabón “de tajo”, que previamente habían fabricado con sosa y los aceites usados en las casas. Muchas veces se le daba una lavada en un “bación” con la “lavadera” de madera. Ya en el lavadero seguían restregándola bien y después pasaban a la pila del aclarado. Antes de aclararla, si el tiempo lo permitía, ponían la ropa blanca al sol para que se quedara más blanca y se secara un poco. Se usaba lejía y se echaba el azulete, en un trapo blanco con un “rebullico”, agitándolo en el agua.

Para lavar la ropa negra se usaba tierra de batán para frotar; a veces se aclaraba con un poco de vinagre para que quedara más lustrosa. Cuando había ropa que pudiera estar infectada por alguna enfermedad contagiosa, no se permitía lavarla en los lavaderos públicos y se tenía que realizar su limpieza en el río, con el fin de evitar posibles problemas de transmisión de enfermedades.

Para lavar la lana y en ocasiones los vajillos, se iba al río, en zonas con poca fuerza para facilitar la tarea.

En la actualidad se siguen utilizando de forma puntual para lavar prendas de gran tamaño. A continuación hacemos un repaso por cada uno de los pueblos de nuestra comarca.

Alacón

El lavadero está en San Miguel, al lado de la balsa con el mismo nombre. Allí es donde más mujeres acudían, aunque también lavaban en acequias situadas en otras partes de la huerta del pueblo, en la acequia de la Filalta o de Carraldea. El lavadero de San Miguel, de dos pozas, está hecho para lavar de rodillas. En la época de la matanza del cerdo también se utilizaba para lavar las tripas o menudo.

A mediados de los años 60 se construyó un lavadero en la parte baja del pueblo, en la Balsa, pero tenía las aguas retenidas y ellas preferían ir a lavar a San Miguel.

Alloza

Había dos lavaderos, que siempre se han llamado “los ríos de lavar”. El de la fuente Las Eras se hace en los años 40-50, al lado de la fuente (ahora desplazada) y un abrevador hoy desaparecido. El de la Rambla, mucho más grande, puesto que ocupaba también el espacio del actual almacén municipal; había más pilas y más tramos de “lavaderas” y se lavaba de pie y de rodillas cuando no había sitio; en un espacio anexo se hacía la colada con los cuezos. Podía haber lavando a la vez 20 personas. Nos dicen que solo tenía sitio fijo la tía Emilia la Puga, porque lavaba para los maestros, el secretario... y tenía un cajón de paja con un cojín en el que se arrodillaba para lavar. A veces se dejaba ropa en jabón allí en el lavadero y al día siguiente volvía a aclararla. Si se caía el tajo de jabón a la pila, iban a buscar una horca de hierro y con ella se iba buscando y se “pescaba” el trozo caído.



En el lavadero, Alacón (archivo de Begoña Pastor).



Lavando en el río, Alacón (archivo de Begoña Pastor).

También se podía lavar en la Estanca, de rodillas, con una "lavadera". La lana se lavaba en las balsas, que también tenían un tramo de cemento con "lavaderas", por ejemplo, en la fuente de Andorra, poniéndola a secar en los romeros. Subiendo al Calvario, a la izquierda, había un espacio donde solían tender la lana en los sisallos de los ribazos.

Andorra

El del Regallo, cerca de la fuente y el abrevadero, con el agua canalizada, techo y dos paredes. De dos pozas. La "lavadera", de cemento, rodeaba todo; por un lado, era más alto y se podía lavar de pie, en la otra parte había que lavar de rodillas. Desapareció en 1949.

El de la carretera, al lado de la fuente del Piojo, del abrevadero y la fábrica de aceite. Fue construido siendo alcalde José Sauras Cortés, en 1912. Ubicado en la actual plaza Bajo Aragón, tenía techo con tijeras de madera, dos pilas y cuatro paredes; en una de ellas, la que daba a la carretera de Alcorisa (actual avenida de San Jorge), estaba el vano de la puerta y dos ventanas. Se bajaban unas escalericas para acceder al lavadero, de dos cuerpos amplios, rodeado por amplios pasillos y también había zona de pie y de rodillas. El suelo estaba encementado, aunque también se hacía chabisque. Unos pilones de trozo a trozo, con hierros y alambres a modo de tendedor, permitían colgar las prendas que escurrían en las pilas.

El del río Bajo estaba al lado de una fuente muy pequeña, cerca del río Regallo (en el final de la calle Dos de Mayo); era una balsa cementada sin cubrir, cuyas "lavaderas" quedaban casi a la altura del suelo. Había que lavar arrodilladas. Se usaba para lavar la ropa de los enfermos y fallecidos y la lana. Después se construyó en su lugar un lavadero más grande, que duró hasta 2006, con paredes, techo y pilas grandes. Actualmente hay un lavadero nuevo, con horario de apertura y cierre, donde van todavía algunas mujeres, sobre todo, a lavar prendas grandes.

Ariño

El Cubo. Llamado así porque en origen se lavaba en el cubo del molino y luego hicieron el lavadero del Puente Viejo, en el huerto del cura, aprovechando la acequia del molino, en los años 40. Era de una sola pila, con "lavadera" corrida y un pequeño hueco para dejar el jabón de tajo, que a la vez marcaba el espacio para cada una de las mujeres que iba a lavar (cabían más de 30 personas). Estaba techado con columnas, abierto, y el suelo con cemento. A este iban más "las de la SAMCA".

El lavadero del Depósito. Ubicado en la parte alta del pueblo, era una especie de pileta con "lavaderas" de cemento a los dos lados, que se alimentaba con el agua del sobrador del depósito. Cuando no se cabía, se podía lavar en el suelo con "lavaderas".

En 1967 se puso el agua en el pueblo, con lo que paulatinamente fueron desapareciendo y en estos momentos solo quedan restos de las "lavaderas".

A lavar la lana se bajaba al río y, como estaba muy lejos, de subida, pese a que se escurría en los romeros y las lastras, tenían que hacer una parada en la cuesta. Como curiosidad, en verano se metían al río con la bata o el viso, "nadaban" y luego se cambiaban de bata y volvían a casa.



Mujeres lavando lana en el río, Ariño [archivo de Rosi Blesa].

Crivillén

Había dos: el de Abajo, que no se conserva, en la explanada del polideportivo, y el de Arriba, rehabilitado, al lado de la fuente. Se tendía en los artos de las eras de Marigalve.

Ejulve

En 1994 se hizo el nuevo, en el mismo lugar del anterior. El agua se toma de un manantial cercano, "el Cubico".

Estercuel

Lavadero de la Balsa. Estaba ubicado junto al cauce del río y a los pies del antiguo molino aceitero (recientemente rehabilitado). Era abastecido por un pequeño manantial paralelo al cauce fluvial y que llegaba a través de una estrecha galería de piedra o catarra. Las aguas de este manantial eran de débil mineralización e incluso se utilizaba para uso de boca. El espacio estaba cubierto por tejado y limitado del curso fluvial por un muro, que lo preservaba de posibles inundaciones.

En los años 90, ante los problemas de suministro en el abastecimiento público, se decide realizar un pozo y bombear las escasas aguas de la fuente al depósito general, razón por la cual deja de entrar agua al lavadero. Al quedar seco y sin uso, surgió la idea de convertirlo en bar durante algunos veranos, utilizando las pilas del agua como barras para servir las consumiciones. Tras ser abandonado, se ha ido derrumbando la techumbre, quedando a merced de la vegetación, que lo ha invadido en su totalidad.

Lavadero de la plaza del Jaraiz. Se encontraba en la zona de acceso al pueblo desde la carretera, en el lugar que actualmente ocupa la reubicada fuente de piedra (trasladada desde la plaza de la Fuente), junto al batidor de la acequia principal de riego de la cual se abastecía, con un gran caudal de agua, que variaba en función de los turnos de riego. Era un espacio cubierto con varias secciones en función de los diferentes usos; además de las pilas de lavado y aclarado de la ropa, contaba con una zona para fregar los platos o vajillo y otra para limpiar las verduras. Desapareció a finales de la década de 1950.

Lavadero del Barranco. Estaba ubicado junto a la actual puerta de entrada a los huertos del Barranco. Sus aguas procedían del excedente de la red de abastecimiento público, primero de la fuente de Santana y después, del Regallo. El mismo curso de agua tenía varios aprovechamientos, primero iniciaba el ciclo en el abrevadero de caballerías, después continuaba por el de ovejas, pasando al lavadero, finalizando en la acequia general de riego. Desapareció en los años 70.

Nuevo lavadero de la calle del Jaraiz. Se construyó a principios de la década de los 70 en lo que se conocía como calle del Jaraiz, actualmente calle de don Ramón Buñuel. Se abastece de la red de riego, razón por la cual su caudal era variable en función de los turnos establecidos a lo largo de la semana. Cuando el agua era de la huerta de arriba, apenas fluía la acequia; sin embargo, cuando era de la de abajo, bajaba el máximo caudal y era más frecuentado. Gracias al importante caudal fijo de la acequia, mantiene un buen nivel de renovación del agua. En la actualidad se sigue utilizando de forma puntual para lavar prendas de gran tamaño.

Gargallo

El agua llegaba desde el Chorro, por unas tuberías, hasta el Collao y de ahí al lavadero del pueblo, al lado de la fuente y del abrevadero. Antes de hacer el lavadero había que ir al río Alto y al río Bajo y a la fuente La Carrera, cerca de Las Calderas, que era de agua caliente, donde se lavaba de rodillas y también se lavaban los menudos del tocino.

Oliete

Había un lavadero, donde actualmente está la piscina, con dos pilas grandes y techo sobre pilares, sin paredes. Además, tenían lavaderos hechos directamente en las acequias, donde el agua corría abundante, aunque lavaran de rodillas. En la acequia que había en el molino había tres trozos hechos con "lavaderas" y un tendedor y, a veces, se podían llevar la ropa casi seca a casa, poniendo a secarla por las matas. La lana se lavaba en una acequia más llana, donde el agua llevaba menos fuerza, para manejar mejor las espuestas y los canastos.